

LA ERMITA DE SANTA BARBARA, DE YECLA (*)

"A lo lejos, en el fondo, sobre un suave altozano, la diminuta iglesia de Santa Bárbara se yergue en el azul intenso. La calle es ancha, las casas bajas... La calle blanca refulege en sus paredes blancas. El piso va subiendo en rampa tenue. Al final, en lo alto del peñasco escarpado, destaca el muro sanguinolento de la iglesia; sobre el muro el ventrudo tejado pardo; y sobre el tejado, a plomo con la puerta, el balconcillo con la campana diminuta.

Dentro, en la iglesia, los devotos se remueven impacientemente. La iglesia es sencilla. Está solada de ladrillos rojizos; tiene las paredes desnudas. En los altares, sobre la espaciosa pincelada del mantel blanco, saltan las anchas notas plateadas, verdes, rojas, amarillas de los ramos enhiestos. Los santos abren los brazos en deliquios inexpressivos; una Virgen, metida en su manto de embudo, mira con ojos asombrados. El altar mayor aparece en el fondo con sus columnas estriadas. La luz difusa de las altas ventanas resbala en tenues reflejos sobre los fustes patinosos, brilla indecisa en las volutas retorcidas de capiteles áureos. Enfrente del altar mayor, al otro extremo, está el coro sobre una bóveda achatada. Debajo de la bóveda hay un banco lustroso".

Los fieles esperan...

AZORIN, "La Voluntad". Barcelona, 1902

Situada sobre un cerro y tajada en una de sus laderas, en el costado de poniente, extramuros de la ciudad de Yecla (Murcia), se levanta la **Ermita de Santa Bárbara** (su festividad en 4 de diciembre), al final de la empinada calle del mismo nombre, así denominada desde 1628 (Fig. 1), en un entorno rural que le confiere un cierto pintoresquismo, todavía no lo suficientemente degradado por el funcionalismo urbanístico circundante. La iglesita llama la atención por lo compacto y semiexento de la obra resultante, volumétricamente rectangular con visible armonía de masas y logrado entronque con el medio.

Construcción sencilla, bella por su tosca labra, muy rudimentaria y popular, de tres naves, es de estilo barroco con retablos del mismo carácter ya perdidos, datada en el primer tercio del siglo xvii, ampliada en el xviii y con reformas no acordes introducidas en el xx.

En origen se trataba de un cobertizo de caja rectangular, dividido en cuatro tramos (presbiterio, dos en la



Fig. 1. Yecla. Vista de la población desde el Cerro de Santa Bárbara. (Archivo Fotográfico Tani, c. 1950).

nave y el del coro), obra del maestro de obras *Diego Martínez*, del año 1609 (?), con su correspondiente puerta de ingreso, con cornisa exterior de perfil renaciente, embebida en la ampliación que sobre el mismo edificio se verificaría en el siglo xviii, al añadirse sendas naves a la primitiva fábrica, una por cada lado.

(*) Este artículo reproduce otro que con igual título publicamos en el Boletín Informativo Municipal *CIUDAD DE YECLA* (Yecla, Excmo. Ayuntamiento, diciembre de 1987, núm. 8, pp. 10-11), habiéndose procedido en el actual a la revisión total del texto tratado con un mayor rigor científico y acerbo crítico, con la adición de nuevos epígrafes y la puesta al día de la bibliografía.

Una inscripción torpemente incisa sobre el enlucido de la pared, localizada sobre la que fue primitiva puerta de ingreso de la caja del edificio (hoy oculta al exterior por la anexión de las naves laterales —y dispuesta por encima del entramado de las bóvedas—), nos ha permitido documentar la data de la erección de la ermita. Reza así:

IHS

"Acabóse este cobertizo i las puertas a 22 de setiembre siendo maiordomos Bartolomé Sancho i Tomás de Dios, siendo maestro Diego Martínez. Año 1609 (?)"⁽¹⁾

1. La ermita de Santa Bárbara en las fuentes escritas.

Parca ha sido la historiografía local de todo tiempo al tratar del acontecer y vida de la ermita que historiamos en el transcurso de sus casi 400 años de existencia, que creemos debiera haber merecido mejor suerte entonces y también ahora.

Según secuenciación cronológica, el primer autor en versar sobre la misma fue, al final del siglo XVIII, Cosme Gil Pérez Ortega, quien en 1777 en sus *"Fragmentos históricos de la Villa de Yecla"*, al dar noticia de las ermitas con que cuenta la población, en el capítulo segundo que titula "Reflexiones discursivas sobre antiguos vestigios de Yecla", sólo se ocupa de su localización cuando dice:

"En la rodilla diestra de este imaginado Polifemo, está la ermita consagrada al cananeo gigante S. Cristóbal. En la pierna izquierda se divisa Sta. Bárbara; a cuya planta de pie se conserva la ermita del Precursor de la Gracia S. Juan Bautista".⁽²⁾

Un año después, Bernardo Espínalt y García, en el *"Atlante Español"*, Tomo II, que dedica al "Reyno de Murcia", la mencionará —junto a otras ermitas—, como incluida en el perímetro de una cerca imaginaria:

"Tiene dentro de la Villa, y sus muros, la Hermita (que fue primera parroquia) intitulada nuestra Señora de la Encarnación, como se ha dicho, San Cristóbal, Santa Bárbara, San Juan; y en su centro las Hermitas del Niño y la de Nuestra Señora de las Nieves, con el sumptuoso Hospital de Nuestra Señora de los Dolores".⁽³⁾

A promedios del XIX, la ermita y algunas de las obras de arte que acogió (desaparecidas más tarde, en los preludios de la Guerra Civil) correrán mejor suerte en la reseña que de ella hará —equivoca, a veces, en la precisada ubicación de algún cuadro— el caótico y

siempre visionario romántico Pascual Giménez Rubio (contó demasiadas leyendas sin fundamento histórico), en su *Memoria de apuntes para la Historia de Yecla*, publicada en 1865, cuando anote:

"La Ermita de Santa Bárbara, de buenas proporciones, pero muy retirada del centro de la población. En ella está la fina imagen de San Isidro Labrador; y contiene además de notable, un cuadro de la Virgen de Belén, colocado sobre el altar mayor. Es de pequeñas dimensiones; pero le conceden los inteligentes un mérito singular, aunque a simple vista llama la atención su hermosura".⁽⁴⁾

Al alba de nuestro siglo será el novelista José Martínez Ruiz, "Azorín", en su obra *"La Voluntad"*, publicada en 1902, quien dedique, explayándose, un emotivo pasaje literario a la Ermita de Santa Bárbara, a su aldeanismo, feligresía y misacantano, de cuyo texto hemos escogido unos fragmentos como "introito" al estudio abordado, que líneas arriba reproducimos.⁽⁵⁾

Poco o nada explícito será, al mediar la centuria, Fausto Soriano Torregrosa, cuando en su *Historia de Yecla*, publicada en 1950, manifieste lo que sigue:

"La Ermita de San Juan Bautista, en el extremo occidental, cuya fecha de construcción ignoramos, es de reducidas dimensiones, lo mismo que la de Santa Bárbara, en la misma parte de la población,

- (1) Debemos el hallazgo de la inscripción referida al maestro de obras Victoriano Azorín Castaño, descubierta mientras que, con una peonada de albañiles, procedía a la consolidación de los muros exteriores y retejado de las cubiertas de la ermita, durante los meses de octubre y noviembre de 1989, realizando nosotros su transcripción y dando puntual noticia en la Comunicación que presentamos en las *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español*, celebradas en Pamplona y Estella en marzo de 1990. Véase al efecto DELICADO MARTINEZ, Francisco Javier: "Arquitectura renacentista en Yecla (Murcia)". *Príncipe de Viana*. Pamplona, Institución "Príncipe de Viana". Gobierno de Navarra, Anejo 10-1991, p. 156.
- (2) GIL PEREZ DE ORTEGA, Cosme: "Fragmentos históricos de la Villa de Yecla". YAKKA (*Revista de Estudios Yeclanos*). Yecla, Excmo. Ayuntamiento. — Servicio Municipal de Publicaciones, 1992-1993, núm. 4, p. 110.
- (3) ESPÍNALT Y GARCÍA, Bernardo: *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España*. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1778, Tomo I (Reyno de Murcia), p. 161.
- (4) GIMÉNEZ RUBIO, Pascual: *Memoria de apuntes para la Historia de Yecla*. Yecla, Imp. de Juan Azorín, 1865, p. 287.
- (5) MARTÍNEZ RUIZ, José, "Azorín": *La Voluntad*. Madrid, Clásicos Castalia, 1972, Primera Parte, Cap. IV, pp. 75-76.

antigua morada de la imagen de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores, que anualmente le festeja en su día”⁽⁶⁾

Juan Blázquez Miguel en su tesis doctoral *Yecla en el siglo XVII*, publicada en 1988, en el capítulo que dedica a cofradías y ermitas, la trata de modo escueto cuando apunta:

“Pocos y muy fragmentarios son los datos que de estas cofradías nos ha llegado de este siglo. Sabemos, por ejemplo, que la Cofradía de Santa Bárbara salía anualmente en procesión el día 4 de diciembre “festividad de la gloriosa Santa Más”. Estaba ubicada en la ermita de su mismo nombre, a extramuros de la población, siendo un lugar humilde por todos los conceptos y falto de ornato. Para remediarlo, Francisco Soriano y su esposa Juana Marco, la donan 2 cuadros de grandes dimensiones, en 1652; uno de San Francisco de Padua, y otro de San Jerónimo”⁽⁷⁾

Más modernamente, Miguel Ortuño Palao, cronista de la ciudad, en *Yecla, día a día*, vademécum recopilatorio de noticias históricas acaecidas en la población durante cuatro o cinco siglos, publicado en 1991, entre otras consideraciones, expone:

“«Simpática iglesia», dijo de ella el maestro Azorín. Y, efectivamente, forma parte de un trozo de paisaje muy característico en un típico barrio yeclano, en lo alto de una empinada calle. Iglesia gremial en su origen, iglesia para campesinos, allí empezaron a sonar la campanilla, los rezos y los cantos de los auroros en honor a la Virgen”⁽⁸⁾

2. Descripción arquitectónica del edificio.

Se trata y estamos ante un edificio —el de la **Ermita de Santa Bárbara**— ubicado dentro del Conjunto Histórico Artístico de Yecla y catalogado como de interés monumental por la Consejería de Cultura y Educación de la Región de Murcia, por lo que goza de idéntica protección legal que si estuviera declarado Monumento Histórico Artístico. De igual modo, por tener una cierta relevancia su estructura arquitectónica primitiva, la Comisión Municipal del Patrimonio Histórico Artístico de Yecla lo incluyó como edificio calificado con el grado 3, de protección ambiental, en el Catálogo de edificios protegidos de la ciudad, redactado en noviembre de 1990.

Ya en el interior nos apercibimos de que es un templo de planta rectangular, de tres naves, que posee unas dimensiones de 19 metros de longitud (que integran los testeros del presbiterio y coro), por 15 metros de anchura.

La nave central, del siglo XVII, tiene una amplitud de 7,78 metros y se halla dividida en cuatro tramos separados por arcos fajones de medio punto sobre los que voltea bóveda bafía, decorada con cenefas ornamentales trazadas “a la gótica” y claves con relieves en estuco policromos de arbitraria traza y funesta disposición, apeando directamente sobre pilares. Las naves laterales, separadas por arcos de medio punto con relieves y pinturas barrocas policromadas en el intradós, y torpemente repintadas de gris por 1925 (que interesaría restituir a su estado primitivo), son de construcción posterior, obra de fines del siglo XVIII, con hornacinas abiertas en sus muros plementarios e insertando altares entre los contrafuertes interiores habilitados como capillas. Algunos ventanucos practicados en sus muros (dos en el lado del Evangelio —capilla de San Pascual Baylón—, uno en el de la Epístola —capilla de la V. de Belén—, y otros dos en el coro y camarín) proporcionan luz a la atezada estancia.

Al exterior la cubierta es a doble vertiente y de teja árabe. Del lado de la Epístola y a través de la segunda crujía se abre la única portada (Fig. 2), lateral, con desgraciada fachada que presenta en su alzado un amplio zócalo cementicio y cuerpo de ladrillo visto, renovada con escasa fortuna en 1979 en detrimento de su rancio primitivismo, de su ruralidad, que enmarca sencilla y anodina puerta de ingreso adintelada, de doble hoja emplanchada y simétricos ornamentos en forja, surmontada por un vulgar retablito de azulejos de la titular Santa Bárbara, firmado por *Justo Vilar*, ceramista valenciano, por 1950, que hemos inventariado recientemente con el núm. B-43 de nuestro registro.⁽⁹⁾ Una limpia cornisilla con pináculos en las esquinas da paso al hastial formado por una potente espadaña neobarroca de perfil mixtilíneo, obrada de ladrillo por el maestro *Marcial Carpena Vicente* en 1917 (una inscripción trazada a lápiz de carpintero en la subida a la espadaña, así lo recuerda: “*Marcial Carpena Vicente. Año 1917*”), centrando su ámbito un solo hueco de medio punto en el

(6) SORIANO TORREGROSA, Fausto: *Historia de Yecla*. Valencia, Impresos Cosmos, 1950, p. 135.

(7) BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *Yecla en el siglo XVII*. Yecla, Tip. Narsio, 1988, pp. 313-314.

(8) ORTUÑO PALAO, Miguel: *Yecla, día a día*. Yecla, Ediciones Dúo, 1991, p. 371.

(9) DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Retablos cerámicos en el trazado urbano de Yecla”. *YAKKA (Revista de Estudios Yeclanos)*. Yecla, Excmo. Ayuntamiento-Servicio de Publicaciones, 1989, Núm. 1, p. 43.



Fig. 2 Yecla. Ermita de Santa Bárbara. Fachada tristemente remozada en 1979. (Foto: Salvador Martínez y archivo fotográfico de Javier Delicado, c. 1987).

que campea el tañido del bronce. Se remata de una cruz de forja con veleta. La campana, denominada “Santa Bárbara”, acuña sobre la copa la inscripción de su data, algo ilegible: 1897 (?). Al ser restaurada la ermita, sobre el bronce se estampó la leyenda “*Siendo capellán D. Miguel Puche Azorín*”. El yugo o trucha es de madera de carrasca y la copa se halla rota por el orillo o borde⁽¹⁰⁾. El resto de la edificación patentiza su vetustez a través de unos gruesos muros que emplean mampuesto ordinario trabado con mortero y se blanquean de cal. Sobre la fachada un panel de azulejos con textos azorinianos recuerdan que por estos lares anduvo el maestro de Monóvar.

A los pies del templo y sobre la primera crujía se eleva en un forjado plano, sobre arco arquitrabado de madera y con solado de yeso, el coro (Fig. 3), protegido por sencillo barandal férreo, quedando retranqueado por sendas estancias colocadas a ambos lados de la ermita que albergan, del lado del Evangelio una habitación-trastero en la que antaño se impartía catequesis, y del lado de la Epístola la que fue antigua vivienda del



Fig. 3. Yecla. Ermita de Santa Bárbara. Coro. (Foto: Salvador Martínez y archivo fotográfico de Javier Delicado, c. 1987).

ermitaño (hacia 1900 lo era *Salvador Azorín Carpena*), hoy en desuso y arruinada. Una discreta portezuela conduce desde el coro a las bóvedas y a la espadaña mediante una escaleruca.

Sobre la aneja casa del ermitaño, carente de cualquier significación, ubicada junto a la portada de la ermita (y que forma parte de las naves laterales y del contexto arquitectónico de la ermita, errando quienes creen que se trata de una construcción independiente), hay que decir que se pretendió derribar años atrás, argumentándose sin fundamento que era “una sobrecarga a los muros de la iglesia y no un apoyo”, a lo que se opuso el vecindario, dando cuenta de ello la prensa regional en mayo de 1990 a través de los diarios murcianos *La Verdad* y *La Opinión*⁽¹¹⁾. Años transcurridos se continúa todavía estando en espera de que se concedan los correspondientes permisos de los organismos administrativos para proceder a su reparación, que evite riesgos de accidente a los viandantes.

Tras del presbiterio y del lado del Evangelio se habilita la sacristía, de planta rectangular, modesta, que

(10) DELICADO MARTINEZ, Francisco Javier: “Voces de bronce en Yecla (De campanarios, torres y espadañas)”. *Revista-Programa de fiestas de la Virgen, de la Escuadra “Arcabuceros de Vinaroz”*. Yecla, Imprenta La Levantina, 1993, pp. 25-26.

(11) AZORIN CANTO, Martín: “Yecla: El Ayuntamiento derribará la Casa del Ermitaño. Sobrecarga la iglesia de Santa Bárbara”. *Diario La Verdad*. Murcia, 8 de mayo de 1990, p. 17; “Yecla: El Ayuntamiento quiere derribar la Casa del Ermitaño”. *Diario La Opinión*. Murcia, 8 de mayo de 1990, p. 10.

comunica mediante un pasillo-ambulatorio con la escalera que da acceso al camarín, en piso elevado, de planta cuadrada, éste con curiosa aunque sencilla bóveda que adopta la forma de casquete hemiesférico orlada en sus ángulos por medallones de estuco que ostentan por emblemas castillos y palmas del martirio, alusivos a la Santa titular, ya que permaneció en prisión. Su centro evidencia un ramillete de palmeras. El camarín, enlucido en ocre, constituye un añadido del siglo XVIII (no son frecuentes anteriores a 1730), momento en el que se efectuaron obras de ampliación en la ermita.

El solado del edificio —de losetas rojizas cuando escribía Azorín en 1902—, fue renovado entre los años de 1925 y 1927, período en el que se introdujeron mejoras ante el inminente peligro que suponía el hundimiento de la bóveda de la nave principal, siendo reforzada con sobrecargos y retopilastras, que no alteraron su estructura primigenia, llevadas a cabo por los maestros de obras *Marcial y Juan Carpena Vicente*, ya descritos en otro lugar⁽¹²⁾.

Entre la segunda y tercera crujía del lado de la Epístola se ubica un sencillísimo púlpito de madera y pasamanos de hierro, con escalera portátil, que interesa conservar (intentaron desmantelarlo recientemente).

Ante la Comisión Central de Monumentos en 1 de marzo de 1982 se informó del expediente incoado para la declaración de monumento histórico-artístico a favor de la Ermita de Santa Bárbara, de Yecla, que no prosperó⁽¹³⁾, y al ser transferidas las funciones en materia de Cultura a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, la Comisión de Patrimonio Histórico Artístico acordó en 1984 dejar sin efecto la pretendida declaración de Monumento Histórico Artístico y archivar el expediente. En 1988 se solicitó incoación de expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento, siendo desestimada tal solicitud por el Consejo Asesor Regional del Patrimonio Histórico de Murcia, en sesión celebrada en 21 de febrero de 1990, por apreciar que “no es un inmueble que contenga elementos de singular relevancia para tal calificación”.

3. Contenido mueble. Piezas de escultura y pintura

De las obras escultóricas y pictóricas desaparecidas que albergó la Ermita de Santa Bárbara hasta 1936, cabe mencionar un lienzo de la **Virgen de Belén**, obra algo interesante, acaso o anterior al siglo XIX, cuadro de pequeñas dimensiones, de autor desconocido (nunca destruido y que acaso supuso apropiación indebida ajena durante la guerra), sobre el que dejó constancia *Giménez Rubio*, cuando dice erróneamente que se hallaba sobre el altar mayor⁽¹⁴⁾ (lo fue sobre el retablo de la tercera capilla

del lado de la Epístola). Era de factura semejante al conservado en la girola de la Catedral de Murcia.

Ubicada sobre buen retablo barroco y en hornacina, de cierta prestancia era la destruida imagen de **San Isidro Labrador** que se hallaba en la 3.ª capilla del lado del Evangelio, talla escultórica de principios del XIX, de la que hay que advertir que no fue obra del estatuario *Roque López y López* como se ha apuntado en algún lugar, ya que en la catalogación acerca de su producción artística llevada a cabo por los historiadores *Conde de la Roche, Sánchez Maurandi, José Sánchez Moreno y Elías Tormo y Monzó*, no existe obra alguna documentada de dicho artífice en Yecla.⁽¹⁵⁾ En una inscripción colocada a los pies de la imagen se podía leer: “A expensas de la Real Empresa de Aguas de San Isidro. Año de 1818”. Dos cornucopias, también perdidas, pintadas sobre la mazonería del retablo, evidenciaban sendas escenas, una a cada lado del retablo, de la vida y milagros del santo, acaso obra del decorador *José Reig y Pérez*: En la izquierda **El milagro del pozo** (las aguas devuelven a la superficie al hijo del santo), y en la derecha **San Isidro en oración mientras un ángel cuida del arado conduciendo los bueyes**.

Evocar entre otras imágenes también perdidas las esculturas de la titular **Santa Bárbara** (en el retablo mayor), **San José** (1.ª cap. Ev.), **Inmaculada Concepción** (2.ª cap. Ev.), **Santa Catalina** (2.ª cap. Ep.); y bajo del coro, en hornacinas, un **Nazareno** y un **Cristo Crucificado** pequeño, y, con altar propio, una imagen vestidera de la **Virgen de la Soledad**, todas de autor ignorado y fecha imprecisa. Las capillas de las naves laterales estuvieron presididas por cinco retablos de madera de estilo barroco, dorados y de buena factura también

(12) El maestro de obras Juan Carpena Vicente realizó el trazado del Paseo del Cementerio de Yecla en 1928, con un presupuesto de 4.600 pesetas. Véase “Notas de la semana. El camino del Cementerio”. *¡Adelante! (Periódico Independiente)*. Yecla, 10 de marzo de 1928, Núm. 89, p. 3.

(13) “Yecla: Santa Bárbara (1 de marzo). Construcción muy sencilla y popular barroca, de tres naves con retablos de carácter popular. Consta que existe en 1752”. Consúltase “Comisión Central de Monumentos: Monumentos históricos-artísticos. Conjuntos y Parajes pintorescos informados durante el año 1982”, en la revista *Academia* (Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Madrid, segundo semestre de 1982, Núm. 55, p. 247.

(14) GIMENEZ RUBIO, Pascual: *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*. Yecla, Impr. de Juan Azorín, 1865, p. 287.

(15) ROCHE, Conde de la: *Catálogo de las esculturas que hizo don Roque López, discípulo de Salzillo*. Murcia, 1899; SANCHEZ MAURANDI, A., SANCHEZ MORENO, J. y TORMO Y MONZO, E.: “Estudio sobre la escultura de Roque López”, en *MURGETANA*. Murcia, 1949, pp. 49-129.



Fig. 4. Yecla. Ermita de Santa Bárbara. Presbiterio con retablo barroco. (Foto: Salvador Martínez y archivo fotográfico de Javier Delicado, c. 1987).

desaparecidos, que sirvieron de leña para combatir el frío de los allí alojados durante la guerra civil (el aforo de la ermita fue utilizado en dicho período bélico como albergue de refugiados o evacuados y Escuela Primaria).⁽¹⁶⁾

Y antiguas, y sin ubicación conocida por los más ancianos pero documentadas de antiguo por Juan Blázquez, mencionaremos dos pinturas sobre lienzo de **San Francisco de Paula** y **San Jerónimo**, anónimas y del siglo xvii, donación de los consortes Francisco Soriano y Juana Marco en 1652.

Entre las esculturas y pinturas que alberga la Ermita de Santa Bárbara, puestas aquí a partir de 1940, adquiridas o traídas de otros lugares, se refieren:

En el presbiterio:

Retablo mayor barroco clasicista (Fig. 4), abigarrado en su unidad compositiva, tallado en yeso o ladrillo sobre la superficie vertical de la pared (obra de albañilería) imitando jaspes, de fines del siglo xviii, con pinturas de arquitecturas simuladas, pintado en 1866. Una inscripción oculta por aplacado de mármol recuerda la efemérides: “*Se pintó este retablo a expensas de los devotos el año 1866*”. Sendos pares de pilas-trillas recorridas en su caña por grutescos dorados se disponen a cada lado. En el camarín preside la imagen titular de **Santa Bárbara**, de 130 cms. (menor tamaño que el natural), pieza de escayola u olot, policromada, de muy mala traza, que data de 1943, y que sustituye a otra anterior. En los colaterales del retablo, pinturas murales al temple (técnica que emplea cola de conejo y clara de huevo) enmarcadas por cornucopias, de arte indocto y popular en su factura, de **El martirio de Santa Bárbara** (lado de la izquierda a la vista del

espectador) y **La aparición de Cristo a Santa Bárbara ad Víncula** (lado de la derecha), acaso obra del decorador de muros más que pintor, **José Reig y Pérez** —por 1866—, restauradas hacia 1945 por el pintor local **José Marco Muñoz**. Debajo de ambas pinturas estuvieron hasta bien entrado el siglo xviii sendas portezuelas, tapiadas con motivo de la ampliación de la ermita en dicho siglo, que comunicaban presbiterio y sacristía, utilizadas hoy como alacenas. Sobre la mesa del altar, tabernáculo neogoticista dorado actual que rompe la estética del conjunto. Sobre pequeña credencia o cajonera de caoba, a la izquierda, imagen escultórica de **San José**, de principios del xx, de 74 cms. (sin contar el trono de nubes ni la corona) atribuida a **Venancio Marco Roig** (?), que procede de la Iglesia parroquial del Niño Jesús.

Pendiendo de la cabecera, carrillón moderno o rueda de 20 campanillas pequeñas.

Capillas del lado del Evangelio:

1.^a CAPILLA: Sobre altar de yeso tapiz de **San José**, de aproximadamente 200 x 145 cms., actual y de escaso mérito. Y pintura, puesta en este lugar provisionalmente, de **Santa Bárbara**, óleo sobre lienzo en estilo barroco de fines del xviii, de 180 x 130 cms., a falta de limpieza y reintegración, que ha sido donado a la Ermita de Santa Bárbara por el Asilo de Ancianos en 1995 y procede del legado a aquél de la familia de **Francisco Lorenzo**. Representa a la santa sobre una nube con ángeles niños, y los símbolos que le son propios en su iconografía: torre, templo y cañones. En el ángulo inferior izquierdo del cuadro se lee la cartela que sigue, el cuarto verso perdido: “*Si de Barbara devoto / eres con fé berdadera / conseguiréis como beis / ...*” Se presume sea su próximo destino la habitación-trastero aneja, que será habilitada para capilla.

2.^a CAPILLA: En impropio retablo neorrománico aprovechado de otro lugar, y en hornacina, floja imagen escultórica de **San Pascual Baylón**, de 93 cms., acaso del xix, propiedad del farmacéutico **Juan de Dios Azorín Bautista**, donación en octubre de 1977 de los herederos de la familia **Azorín Albiñana**. En la mesa de altar, imágenes de urnas, del **Niño Dios de la Salud**, interesante talla vestida de 55 cms., siglo xix y anónima, propiedad

(16) Debemos muchas de las noticias de época aquí expuestas a la lúcida memoria de **Argimiro Azorín Pérez**, quien durante muchos años (más de 55) ha venido estando al cuidado de la Ermita de Santa Bárbara, de Yecla.

de *Pedro Muñoz Ibáñez*, donada en enero de 1969 (la urna en 1976) por su hermana *Concha Muñoz Muñoz*; y de **San Francisco de Asís**, talla de 62 cms. y arte italiano (su procedencia), propiedad que fue del sacerdote *Francisco Cerezo*, donación en 1971 de la familia *Palao Bañón*.

3.ª CAPILLA: En nicho protegido por portezuela acristalada, **San Isidro Labrador**, de 108 cms., talla escultórica del año 1949, del estatuario murciano *José Lozano Roca* y cuyo coste ascendió a 2.500 pesetas⁽¹⁷⁾, sufragadas por los consortes *Francisco Palao Martínez* y *Juana Díaz Candela*. Conserva las manos de la antigua imagen que bajo la misma advocación se ubicó en esta ermita y que sin fundamento la atribuyeron al escultor *Roque López y López* siendo destruida en 1936. Sobre la mesa del altar, del lado de la izquierda urna con un **Niño Jesús**, de escayola, donación en 1922 del sacerdote *José Sánchez Iúdice*; y del lado de la izquierda un **San Roque** en olot que desmerece, especialmente el animalito que le acompaña.

En el muro colateral junto a la puerta de la sacristía y mirando hacia los pies, **La Divina Pastora**, buena pintura sobre lienzo (decrépito el Niño) de 86 x 64 cms., de procedencia antigua, quizás del XVIII, con la inscripción "SAJ". Fue donación en agosto de 1970 de su cofradía, con sede en la calle del Pintor Aguirre, antigua de La Habana (bajo la advocación de "La divina Pastora" son numerosos los lienzos conservados en Yecla, tanto en edificios de carácter religioso como en colecciones particulares, piedad que se fomentó durante el siglo XVIII por el fraile capuchino *Diego José de Cádiz*).

Capillas del lado de la Epístola:

2.ª CAPILLA: **Santa Catalina, virgen y mártir**, pintura sobre lona o sarga, sin enmarcar, horrenda, de 200 x 95 cms., firmada por *Francisco Díaz* y que inserta la data 22-XII-1970. Retocada por su autor años después, la tela sigue siendo impropia para el lugar.

Pieza interesante que conserva la capilla es una mesa de altar, de madera pintada en blanco, de estilo barroco, que procede de la primitiva ermita del Niño Jesús (convertida en parroquia en 1818, derribándose hacia 1872 por hallarse ruinosa y edificándose sobre su solar una nueva iglesia de mayor capacidad, obra de *Justo Millán Espinosa*, de 1881 a 1888).

3.ª CAPILLA: Desde 1965 a 1991 presidió este ámbito una **Virgen de la Aurora** (Fig. 5), óleo sobre lienzo de arte popular, cuya autoría podría atribuirse a *José Reig y Pérez* (una especie de mediocre factótum en la Yecla del siglo XIX, además de profesor de "Dibujo Lineal y de



Fig. 5. ¿José REIG Y PEREZ?: *Virgen de la Aurora*. Oleo sobre lienzo. Año 1856. Propiedad de la Cofradía de la Virgen de los Auroros. Yecla.

Adorno" del Colegio de las Escuelas Pías), de aproximadamente 130 x 100 cms., que en su parte inferior derecha inserta la inscripción: "A. M. Sma. de la Aurora, sus devotos. Año 1856". El cuadro fue sometido a una limpieza por la restauradora en pintura *Pascuala Pastor*, natural de Jumilla, en 1975. Constituyó depósito de la Hermandad de los Auroros, advocación de secular devoción en Yecla. En opinión de los cofrades de la Virgen de la Aurora el cuadro retornará a esta capilla cuando en la ermita se celebre culto a diario. Le sustituye una litografía de **La Inmaculada Concepción**, de

(17) Obra documentada en las cartas manuscritas del escultor *José Lozano Roca*, dirigidas a Argimiro Azorín Pérez, de Yecla, fechadas en 1 de julio y 8 de agosto de 1949, respectivamente. El taller imaginero del escultor *José Lozano Roca* se localizaba en la calle de Mariano Girada, n.º 36, de la ciudad de Murcia.

impronta leonardesca, con marco modernista de la década de los años diez, originario de la Catequesis de Adultos.

En el muro colateral y en línea de presbiterio mirando hacia los pies del templo, muy interesante **Grupo escultórico de San Rafael Arcángel con el joven Tobías** (imágenes de urna), talla en madera de 65 cms. de altura sin incluir la peana, obra de gran mérito y autor desconocido (¿imaginería valenciana?), “ut dicitur” proveniente de la Parroquia de San Juan y San Vicente, de Valencia, en 1950.

CORO: Sencillo armonium de cuatro octavas. En el muro testero, oleografías sin mérito de las **Animas del Purgatorio** (restos de un estandarte de Animas, de la Iglesia parroquial del Niño Jesús) y de **San José**.

SOTOCORO: A los pies del templo y en hornacina que mira hacia la cabecera, imagen escultórica enlucada (solo tallada cabeza, pies y manos) de **San Lucas Evangelista**, de 100 cms., datable en las postrimerías del XIX, obra de un aficionado a la estatuaría llamado *Manolo “el santero”*, del que será también la imagen decapitada de **Jesús Nazareno** (a falta de restaurar), escultura mutilada que se ubicó sobre otra hornacina de este recinto, hoy tabicada, que actualmente se localiza en el camarín del presbiterio.

NAVE CENTRAL: Catorce láminas con escenas de la Pasión con sus correspondientes crucecillas de madera al uso permanecen adosadas a los pilares de la nave mayor conformando un **Viacrucis**.

SACRISTIA: Varias litografías y estampas del XIX, enmarcadas, cuelgan de las paredes de la estancia: una de **Nuestra Señora del Rosario de la Aurora**, grabado del año 1856, interesante documento histórico, que inserta a los pies de la imagen una “Vista de Yecla” de la época; y otras de menor entidad, como un “Corazón de María”, una “Santa Bárbara”, etc.

Entre otros enseres cabe reseñar, según describe un inventario de 1971⁽¹⁸⁾, dos cálices de plata de fecha imprecisa (no vistos), capa pluvial damasquinada, varias casullas, custodia de metal y otros ornamentos de escaso interés artístico, sí litúrgico.

4. La devoción popular a Santa Bárbara y San Isidro Labrador.

Notoria es la **devoción secular a Santa Bárbara** (al menos cuando truena) en el ámbito español que fue reavivada por el Padre carmelita *Claudio San José* (es abogada reconocida del riesgo: de artificeros, artilleros —recuérdese que hasta una fábrica de explosivos del norte lleva su nombre—, bomberos, mineros y marinos), singularmente en localidades que durante algún

tiempo estuvieron vinculadas a la orden del Temple (Barruelo de Santullán, Mieres y Monzón), y particularmente en Yecla, lugar en el que sabemos que la Santa era llevada en procesión por su cofradía cada 4 de diciembre, “festividad de Santa Más” (?) Más modernamente —siglo XVIII— la imagen en ocasiones varias fue sacada en rogativas por los campesinos para implorar remedio del cielo contra las tormentas.

La ermita de su advocación en Yecla fue edificada⁽¹⁹⁾ hacia 1609 y se eligió para ello la cumbre de un montecillo, extramuros de la población, costeada por la Cofradía de Santa Bárbara, y siendo mayordomos *Bartolomé Sancho* y acaso *Tomás de Lordieta*, hermandad de la que hay noticia que existía a fines del siglo anterior a través de Juan Blázquez⁽²⁰⁾, y de la que era miembro cofrade *Francisco Hernández*, fallecido en 1606. Advertiremos siempre que ermitas e iglesuelas dedicadas a Santa Bárbara han presidido cerros o se han alzado sobre cimas de sierras, en recuerdo del martirio al que fue sometida la santa, a sus 16 años, en un castillo (es uno de los atributos con el que se la representa) inflingido por su padre, el poderoso magnate *Dióscoro*. Así acontece en poblaciones cercanas como Caudete, La Font de La Figuera y Monóvar, donde sobre altas cumbres se localizan santuarios dedicados a la santa.

La ermita de que tratamos en todo tiempo contó con capellán propio que venía oficiando a diario hasta 1936. Después de la última guerra sólo se ha venido celebrando misa los domingos y festivos, y desde seis años atrás el culto ha quedado reducido a las conmemoraciones de la titular Santa Bárbara (4 de diciembre) y de San Isidro Labrador (15 de mayo).

(18) “Inventario de la Iglesia de Santa Bárbara”. Yecla, 7 de mayo de 1971. Manuscrito en ejemplar de cuatro folios realizado por Argimiro Azorín Pérez, con la supervisión del entonces párroco de la Iglesia del Niño Jesús, José Ortuño Carrillo.

(19) En un entorno próximo (principio de la calle de Santa Bárbara, confluencia a la del Pintor Aguirre) se hallaba en tiempo pasado ¿siglo XV? la Ermita de San Antón, ignorándose su fundación y hasta qué momento estuvo en pie, cerca de la que existió un cementerio. (Véase SORIANO TORREGROSA, Fausto: *Historia de Yecla*. Valencia, Impresos Cosmos, 1950, p. 124; ELIAS GARCIA, M.ª Pilar: *El núcleo de Yecla: Estudio físico y demográfico* (Tesis de licenciatura inédita. Murcia, 1960, p. 39; MORALES GIL, Alfredo: *El Altiplano de Jumilla-Yecla*. Universidad de Murcia, Departamento de Geografía, 1972, p. 188).

(20) BLAZQUEZ MIGUEL, Juan: *Yecla en tiempos de Felipe II (1556-1598)*. Yecla, Imp. La Levantina, 1981, p. 68; BLAZQUEZ MIGUEL, Juan: *Yecla en el reinado de Felipe II (1598-1621)*. Yecla, Imp. La Levantina, 1983, p. 107.

Santa Bárbara, ante la falta de uso y cuidado, paulatinamente se ha ido degradando y camina, irremisiblemente, de seguir así, hacia su ruina. Por ello es preciso que se tome conciencia de que el culto a diario debe retornar a la misma, como primera medida que evite su deterioro.

La **devoción a San Isidro Labrador** arranca desde fines del siglo XVIII y más concretamente desde 1818, momento de la adquisición de una talla escultórica bajo dicha advocación, a tenor de la inscripción que se hallaba debajo de su hornacina en la que se podía leer, según recuerdan los viejos del lugar: “*A expensas de la Real Empresa de Aguas de San Isidro. Año 1818*”. Ello se debe al alumbramiento de aguas en San Isidro “el viejo”, enclave situado en el paraje de La Maneta, próximo a la población. Dicho hallazgo en el pasado siglo (año 1818) motivó y acrecentó la devoción local por este santo, patrono de los agricultores.

Los actos conmemorativos en honor al santo labrador desde la indicada fecha han venido consistiendo en la celebración, en la víspera (14 de mayo) de su festividad, de las tan tradicionales hogueras, con disparo de cohetes y volteo de campanas; y en su día (15 de mayo), de procesión con la imagen del santo según itinerario acostumbrado, tras de la cual se oficia misa solemne con sermón. En los últimos tiempos, gracias a la Hermandad de Agricultores y Ganaderos, la festividad ha devenido en fiesta popular de gran raigambre.

Reseña histórica requiere citar aquí la traída a Yecla, en 28 de enero de 1752, de una talla en madera de la “Virgen de la Aurora”, obra del escultor *Antonio Salvatierra*, natural de Aspe (Alicante), con destino a la Iglesia parroquial de la Asunción (Iglesia Vieja). Con dicho motivo la imagen fue llevada en procesión a la Ermita de Santa Bárbara en la mencionada fecha, acompañada del santo rosario.

5. Las anejas escuelas de Santa Bárbara, arruinadas.

Aneja a la cabecera de la ermita, con entrada independiente por el callejón de Santa Catalina, se halla un sencillo y pobre edificio sin ningún interés artístico, de una sola planta (baja) y de disposición rectangular, ya desvencijado y con la techumbre a dos aguas semihundida y derribado en 1996 tras estar escrito el presente estudio—, que fue **Escuela Pública de Niños**, construida en los años veinte de nuestro siglo quizás por el maestro de obras *Juan Vicente Carpena*, quien por esos años se hallaba realizando labores de reparación en la ermita; edificio ventilado por ocho grandes ventanales (cuatro por cada lado), protegidos con reja, algunos de los



Fig. 6. Yecla. Ermita de Santa Bárbara y anejas escuelas arruinadas. (Foto Javier Delicado, c. 1992).

cuales versan al antecitado callejón (Fig. 6) y cuya singladura histórica es como sigue.

A solicitud de *Dolores Gisbert* y de *Pascuala López García*, y a instancias de la Parroquia del Niño Jesús, en 1922 se establecía una Escuela para Niños en Santa Bárbara, edificándose en los aledaños un aulario para impartir Enseñanza Primaria, inaugurándose en 1924 con la denominación de “Escuelas de Santa Bárbara”, que estuvo funcionando incluso en tiempo de guerra. Tras la misma se hizo cargo de ella el Ayuntamiento teniendo carácter público y permaneciendo en activo hasta 1973, fecha en que fue clausurada.

Mediaba entre la Escuela de Niños y la de Niñas (que se dirá —la enseñanza entonces desgraciadamente era clasista y sexista—) un amplio patio interior. La **Escuela Pública de Niñas** fue creada en 1927 y se mantuvo abierta hasta su cierre, como la anterior, en 1973, corriendo peor suerte el edificio al ser derribado. Una crónica de la prensa local por los años en que se construyó, nos da detalle de la misma. Consistía el recinto de

la Escuela de Niñas, de planta cuadrada y que confrontaba en suelo urbano con el anterior, en *"un amplio salón bien iluminado por cuatro grandes ventanales — dos por cada lado—, con mucho y riente sol, con todo el material docente nuevo, y con el sello de una modestia que encanta"*⁽²¹⁾. Poseía entrada propia por la retrepada prolongación de la calle de la Cuesta, que protegía una angosta tapia de obra, y hoy su solar, del que emerge la roca viva, constituye su único eco de gesta.

6. Unas consideraciones en torno al patrimonio arquitectónico de la Ermita de Santa Bárbara, de Yecla.

El patrimonio histórico-artístico de las aldeas, lugares, villas y ciudades que pueblan nuestra geografía, gradualmente, va siendo dado a conocer por los estudiosos a través de los correspondientes Catálogos de Monumentos publicados, y el gran público va tomando conciencia de lo mucho que ello significa, una herencia del pasado a preservar y conservar, que ha de constituir legado para las generaciones venideras.

El patrimonio rural, en particular el de las ermitas y santuarios, ha sido siempre el gran perjudicado, el mayormente castigado. El envejecimiento del edificio, su falta de uso y la despoblación del entorno son las causas principales de su ruina: la primera, por necesidad de continuos retejos en sus cubiertas; y la segunda, por abandono y falta de protección.

La **Ermita de Santa Bárbara**, de Yecla, pese a su escaso carácter monumental, es un edificio histórico y ambiental que requiere conservación y salvaguarda, y como tal hay que considerarlo cuando se proceda sobre el mismo a cualquier valoración, o emisión de informe técnico sobre su estado, supervisado siempre por arquitecto-restaurador del patrimonio artístico o experto historiador del arte.

El estado actual de la ermita de que tratamos, en cuanto a su estructura arquitectónica, presenta un preocupante estado de conservación. Si bien es de señalar que las cubiertas del edificio fueron saneadas recientemente (en 1989), retejándose para evitar filtraciones de agua, en su interior, bóvedas, arcos y muros del presbiterio y coro de la primitiva fábrica del edificio presentan numerosas grietas y fisuras que interesaría reparar, siendo lamentable el aspecto que revela el sotocoro a falta de revoque, precisando sanear el zócalo de toda la

ermita con el fin de evitar humedades, remozándolo, sin privarlo por ello de su añoso carácter.

También convendría recabar (aquí se requiere la intervención de expertos restauradores en pintura) en la serie de pinturas ornamentales barrocas que recorren el intradós de las arcadas de medio punto de la nave central, que torpemente fueron repintadas de gris en la remodelación que de la ermita se llevó a cabo entre 1917 y 1927, con el fin de devolverlas a su estado original.

Por otro lado nos apercebimos de los desconchados de pintura habidos sobre el blanco del interior del edificio, propios de las humedades y del paso del tiempo, fácilmente subsanables.

Intervención urgente requiere la aneja "Casa del Ermitaño", cuyos leños de su techumbre y elementos de su cubierta aparecen dañados y sus muros de mampostería se caen a pedazos y convendría consolidar, siempre con el empleo de materiales tradicionales que restituyan lo dañado (nunca ladrillo), en base a piedra bien trabada con mortero de cal y arena, protegida con su correspondiente capa de enlucido y enjalbegado (blanqueado de cal).

En lo que corresponde a su fachada, desafortunadamente revestida de ladrillo en 1979, nos pronunciaríamos en favor de su desmantelamiento, con el fin de lograr idéntica impronta que el resto de la edificación, blanqueando incluso la espadaña, aunque ello sabemos supondría una utopía.

Por último, en esa nuestra constante preocupación por el buen mantenimiento de los edificios históricos de España y del mundo, instamos tanto a las autoridades eclesiásticas como civiles del lugar para que el culto a diario retorne a la Ermita de Santa Bárbara, con lo que se habrán cubierto dos objetivos capitales: evitar el deterioro de la ermita y dotarla de uso. Su feligresía lo agradecería, y la memoria histórica de la ciudad también.

FRANCISCO JAVIER DELICADO MARTINEZ
Historiador del Arte. Universidad de Valencia

(21) "Escuelas de Santa Bárbara", en *¡ADELANTE! (Periódico Independiente)*. Yecla, 17 noviembre 1928, Núm. 122, p. 1.